

¿Cuándo llegará la recuperación?

J. ANTONIO FRANCO OLIVÁN

Los dos primeros indicadores de la marcha de la economía española en 1995, conocidos al concluir el mes de enero, han supuesto sendos jarros de agua fría sobre las alusiones de muchos ciudadanos que tratan, sin conseguirlo, de adivinar dónde está o por dónde viene la recuperación cantada por los grandes titulares y en los discursos oficiales.

El índice de precios al consumo, el famoso IPC, que mide esa cesta imaginaria del consumo de todos los españoles, y que, por esa misma generalidad, nunca coincide con la cesta de consumo individualizada, subió en el mercado de enero un 1 por ciento, cifra que coloca la inflación española en el 4,4 por ciento y que a estas alturas hay que calificar de excesiva y muy lejos de la

inflación de los países centrales de la Unión Europea. Ese 1 por ciento, sin embargo, fue recibido con satisfacción y también con sorpresa, porque se esperaba una subida mucho más importante. Hay que tener en cuenta que en el mes de enero entraron en vigor un rosario de subidas de precios, generalmente tarifas de servicios públicos, y muy especialmente entraba en escena la subida del IVA en un punto, para compensar los

menores ingresos fiscales como consecuencia de la reducción de las cuotas a la Seguridad Social.

Precios y paro

Lo cierto es que los precios siguen disparados sin consideración alguna. En enero el sector vivienda fue el que se llevó la palma. Le siguen los transportes y alimentación, mientras que

«El índice de precios al consumo, el famoso IPC, que mide esa cesta imaginaria del consumo de todos los españoles, y que, por esa misma generalidad, nunca coincide con la cesta de consumo individualizada, subió en el mes de enero un 1 por ciento.»



el sector del vestido consiguió mantenerse. La subida final de enero en ese 1 por ciento fue recibida como un respiro, porque se esperaban subidas superiores al 1,5 por ciento. En estas circunstancias, es lógica la actitud incrédula de los ciudadanos cuando oyen hablar de la recuperación. Piensan, con razón, que en una situación de debilidad de la demanda interna, deberían haberse reducido las tensiones inflacionistas, y los precios, por lo menos, mantenerse. Juega también a favor de esta reducción la moderación de los salarios que restan impulso al consumo.

En estas circunstancias ¿quién es capaz de hablar de recuperación de la economía en la cola de un supermercado o en la tienda de un detallista?

El otro indicador que nos ha regalado el mes de enero ha sido el del paro registrado en las listas del INEM. Tras dos meses consecutivos de descenso, el paro registrado en las oficinas del Instituto Nacional de Empleo volvió a crecer en el primer mes del año en 29.600 personas, y aunque esta cifra sea la mitad del aumento de parados en el mismo mes de 1994, ha constituido verdaderamente un jarro de agua fría, especialmente para los 3,6 millones de desempleados que denuncia la Encuesta de Población Activa, que es la estadística realizada con todas las garantías técnicas.

¿El fin de la Reforma Laboral?

Pero también hay datos esperanzadores en el elevado número de contrataciones. Según el Ministerio de Trabajo, las colocaciones sumaron en enero 634.167, cifra que marca un récord de nuevos contratos en un mes. Claro que

«El otro indicador que nos ha regalado el mes de enero ha sido el del paro registrado en las listas del INEM. Tras dos meses consecutivos de descenso, el paro registrado en las oficinas del Instituto Nacional de Empleo volvió a crecer en el primer mes del año en 29.600 personas.»

se trata de contratos "a la media hora" como suele decir un sindicalista. Pero menos es nada. La reforma laboral ha permitido este aumento de colocaciones especialmente en la modalidad de aprendizaje y tiempo parcial, que los sindicatos rechazan.

Por cierto, esa reforma laboral, votada por la inmensa mayoría de la fuerzas políticas en el Parlamento parece que está seriamente amenazada a través de las negociaciones de los convenios colectivos. La negociación colectiva se ha transformado en el punto clave de la reforma que le otorga autonomía y plenos poderes. En este ámbito parece que los sindicatos han encontrado la fórmula para esterilizar la reforma mediante acuerdos en los cuales, a cambio de moderación en la subida de salarios, que pide desesperadamente la empresa porque vive una situación de agobio, los trabajadores exigen posponer y olvidar algunos preceptos de la reforma laboral. Es esta una cuestión de vital importancia y que debería atraer la atención de las autoridades laborales, porque si se consigue neutralizar por la puerta de atrás la reforma nos habremos cargado un elemento esencial de la política económica.

Moderación salarial

Esta moderación salarial que se traduce en una merma de los ingresos familiares en fatal coincidencia con la subida de precios y de impuestos, si bien ha sido uno de los factores del despegue de la economía, constituye al mismo tiempo un lastre para su culminación. Hay que tener en cuenta que a finales de 1994, el aumento salarial pactado se situaba en un 3,5 por ciento, es decir, dos puntos por debajo del año anterior, y claramente inferior, asimismo, a

la inflación media del año. Además, este aumento salarial fue menor para los convenios de nueva firma (un 3,2 por ciento) que para los sometidos a revisión (4,2 por 100), lo que pone de relieve la desaceleración salarial a lo largo del año.

Esta es la situación de partida: Escalada de precios, aumento del paro y menores ingresos, mermados por la presión fiscal. Es lógico que nos preguntemos donde está esa recuperación de la que tanto se habla.

El motor de la exportación

Y, sin embargo, la salida de la crisis es un hecho cierto y la recuperación medida a través de los grandes indicadores, los que miden la macroeconomía, está presente. El crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), que es la riqueza generada en un año, el conjunto de bienes y servicios por sus precios en un año, ha pasado de ser negativo, en 1991 y 1992, a registrar un crecimiento en la actualidad superior al 2 por ciento, y las previsiones hablan de un 3 ó más por ciento para este año de 1995. Y el motor que ha tirado de la economía española hasta provocar ese crecimiento no ha sido otro que la exportación.

Las tres sucesivas devaluaciones de la peseta, impuestas por el mercado en contra de la voluntad de nuestras autoridades económicas, que apostaban por una política cambiaria sobrevalorada y con altos tipos de interés, se han revelado como el factor decisivo por el cual los bienes y servicios producidos por nuestras empresas adquirirían la competitividad suficiente para acudir a unos mercados exteriores —y este es el segundo factor que impulsa las exportaciones— tocados

ya por la reactivación. Con aumentos de las exportaciones de hasta el 26 por ciento, la aportación neta del sector exterior al crecimiento de la economía, es decir, el crecimiento del PIB, ha sido fundamental.

Turismo en alza

Si añadimos a este capítulo de la exportación los excepcionales resultados del turismo en 1994, tendremos el cuadro completo. En 1994 entraron en España un total aproximado de 61,5 millones de visitantes, un 7,3 por ciento más que el año anterior, que proporcionaron ingresos por más de 2,8 billones, un 14,8 por ciento mayores que en 1993. También es cierto que estos resultados brillantes del turismo obedecieron, además de a la devaluación de la peseta y a la recuperación de las economías europeas, a la situación de guerra abierta y atentados y dificultades múltiples que prevalecen en las zonas competitivas más significativas.

Más importación

Este aumento de la actividad exportadora de nuestras empresas punteras que vieron mejorada su estructura de costes por la vía doble de la reducción de los tipos de interés —que fue posible gracias a la ampliación de las bandas del SME y, por tanto, al innecesario apoyo de la peseta—, y por la vía de la reducción, más dolorosa, de plantillas, provocó a su vez el aumento de actividad de las empresas suministradoras y de su entorno, en una lógica reactivación de pedidos. A continuación, también lógicamente, se ha producido un aumento de las importaciones, que son necesarias, por un lado, para poder realizar la actividad exportadora, en muchos casos, y por otro lado, para

«La negociación colectiva se ha transformado en el punto clave de la reforma que le otorga autonomía y plenos poderes. En este ámbito parece que los sindicatos han encontrado la fórmula para esterilizar la reforma mediante acuerdos en los cuales los trabajadores exigen posponer y olvidar algunos preceptos de la reforma laboral.»



equipar a las empresas que están aumentando su producción.

Salida industrial

Entre agosto y noviembre la tasa media de aumento interanual del IPI ha superado el 8 por ciento, entre un máximo del 11,6 en agosto y un mínimo del 6,9 en octubre. En noviembre el IPI venía aumentando en un 9,3 por ciento. Hay que tener en cuenta que en 1994, la producción disminuía el 0,7 por ciento, en 1992 el 2,9, y en 1993 el 4,6, mientras que en 1994 se cree que aumentó un 7 por ciento. De manera que estos datos están hablando de que el sector industrial parece que está remontando una de las peores crisis de su historia, que le ha costado la desaparición de miles de empresas y la pérdida de 400.000 empleados.

También se pueden aportar cifras y datos de la gradual y lenta recuperación del sector de la construcción a partir del tercer trimestre de 1994

Proceso inversor

Pero está ocurriendo que el rápido aumento de las importaciones como consecuencia del proceso señalado, reduce poco a poco, en pura lógica, el proceso de aportación neta del sector exterior al crecimiento del PIB. En una palabra, que el motor exterior pierde gas, pierde fuerza, para impulsar el crecimiento de la economía y está pidiendo ayuda, apoyo, a otros motores adicionales.

Y el más próximo, el más dispuesto y el más orgánicamente necesario es el proceso de inversión. Tanto, y especialmente, las empresas exportadoras, como las de su entorno suministrador y las más lejanas a su entorno, están sintiendo la necesidad de modernizar procesos, ampliar

«Las tres sucesivas devaluaciones de la peseta, impuestas por el mercado en contra de la voluntad de nuestras autoridades económicas, que apostaban por una política cambiaría.»

instalaciones, instalar nuevos bienes de equipo. Este proceso, ya iniciado como ponen de manifiesto las compras de bienes de equipo y materiales de transporte que aparecen en los capítulos mal nutridos de la importación, necesita, sin embargo, un difícil y problemático impulso. Difícil y

problemático, porque tiene su origen en una decisión marcada por el grado de confianza de los empresarios en las expectativas de la economía a medio plazo.

Cuestión de confianza

Y esa confianza, tan fundamental en las decisiones de inversión, está bajo mínimos, debido a la incertidumbre política generada por la falta de estabilidad del Gobierno azotado por una serie de escándalos financieros y judiciales, y culminada por la reapertura del caso GAL.

Esta situación tuvo ya su incidencia en la reciente crisis de los mercados financieros y de divisas. La inestabilidad política exacerbó los ataques contra la peseta que llegó a depreciarse hasta las 88 unidades frente al marco alemán, y los mercados de deuda registraron fuertes corrientes vendedoras con aumentos considerables de la rentabilidad y de la prima de riesgo que los inversores extranjeros exigen para colocar sus inversiones en deuda pública española. Así es como el diferencial de los bonos españoles en relación a los alemanes llegó a situarse próximo a los 450 puntos básicos, cuando el diferencial que se considera normal apenas sobrepasa los 250 puntos básicos.

Queda ahora por determinar si, renovado públicamente el apoyo de los

diputados de CIU al Gobierno, esa sensación de inestabilidad recuperación de los mercados de divisas y de los índices bursátiles y llega a influir positivamente en las decisiones de inversión de los empresarios nacionales y extranjeros. Será la señal de que se ha recuperado la confianza y de que los mercados, auténticos jueces y arbitros, han dado su visto bueno.

Absorber el paro

Se reanudará así el siguiente escalón de la secuencia: El proceso de inversión, si es que llega a materializarse y superar el encarecimiento del dinero decretado por el Banco de España, con algunas críticas de relieve. Y, con la inversión, la esperada generación de puestos de trabajo que nunca será suficiente para absorber el paro provocado por la crisis, dada la naturaleza de nuestro proceso productivo y el propio desarrollo tecnológico.

Y, por fin, el consumo

El circuito se cierra con el despertar del consumo, espoleado por la disminución del paro que pone mayores recursos al alcance de las familias, y además, esas mejores supuestas expectativas disminuyen también la propensión al ahorro forzoso, y añade

«Esta situación tuvo ya su incidencia en la reciente crisis de los mercados financieros y de divisas. La inestabilidad política exacerbó los ataques contra la peseta que llegó a depreciarse hasta las 88 unidades frente al marco.»



se reduce coincidiendo con una

nuevos recursos a la finalidad de la revitalización de la demanda interna.

Cumplido este esquema, la recuperación se hará visible a los ojos del ciudadano, descenderá de la macroeconomía a la microeconomía. Mientras tanto, como dice el profesor Fuentes Quintana, los españoles

estamos pasando la cuaresma de la recuperación. Pero, desgraciadamente, para que llegue la Pascua y podamos disfrutar de los efectos de esa recuperación, tienen que darse algunos condicionamientos.

El primero, la llegada definitiva de la confianza con la erradicación de la incertidumbre. El segundo, ganarnos, día a día, el respeto de los mercados realizando la política económica adecuada, haciendo bien los deberes, y en tercer lugar, tener conciencia exacta de que, percibiendo la recuperación, sólo estaremos en el comienzo de un duro camino que requerirá más moderación salarial, incluso por debajo de la productividad y de la inflación, para competir, en abierta lid con los productos y servicios de cualquier remoto país, y para aceptar y soportar la concurrencia de empresas y trabajadores en un mercado de ámbito planetario.